



ENCUENTRO **3i** INFANCIA

HAY MUCHO EN JUEGO

1 DE OCTUBRE 2025
PROTECTORA DE LA INFANCIA
PUENTE ALTO, CHILE



www.juntosporlainfancia.cl



ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. CONTEXTO DEL ENCUENTRO
2. EL PROCESO, MÁS ALLÁ DEL HITO DEL ENCUENTRO
3. DESCRIPCIÓN DE LOS PARTICIPANTES
4. HALLAZGOS
5. DESCRIPCIÓN DE LOS MOMENTOS DEL ENCUENTRO
6. “VOCES MOSAICAS” DEL SISTEMA DE CUIDADOS LA INFANCIA
7. PREGUNTAS DE LOS PARTICIPANTES
8. LA VOZ DE LOS NIÑOS, NIÑAS, ADOLESCENTES Y JÓVENES
9. PANELES Y DINÁMICAS PARTICIPATIVAS DEL ENCUENTRO
10. QUÉ ESCUCHAMOS EN LAS MESAS DE CONVERSACIÓN
11. IDEAS TRANSVERSALES
12. EVALUACIÓN



Juntos
por la
Infancia





¿QUÉ ESTÁ EN JUEGO HOY EN LA INFANCIA CHILENA?

El **Encuentro 3xi Infancia: “Hay mucho en juego”**, realizado el 1 de octubre de 2025 en la Protectora de la Infancia (comuna de Puente Alto), reunió a **303 participantes** entre autoridades, profesionales del sistema de protección, representantes de la sociedad civil, académicos y jóvenes con experiencia de vida en residencias.

La jornada se estructuró en torno a la pregunta central: *¿Qué está en juego hoy en la infancia chilena?* promoviendo la **reflexión profunda sobre los desafíos estructurales y las oportunidades de transformación** del sistema de cuidados alternativos.

Este encuentro no sólo permitió visibilizar la realidad de los agregar niños, niñas y adolescentes más vulnerados del país, sino que también instaló la urgencia de repensar colectivamente los marcos institucionales, culturales y éticos desde los cuales se ejerce el cuidado.

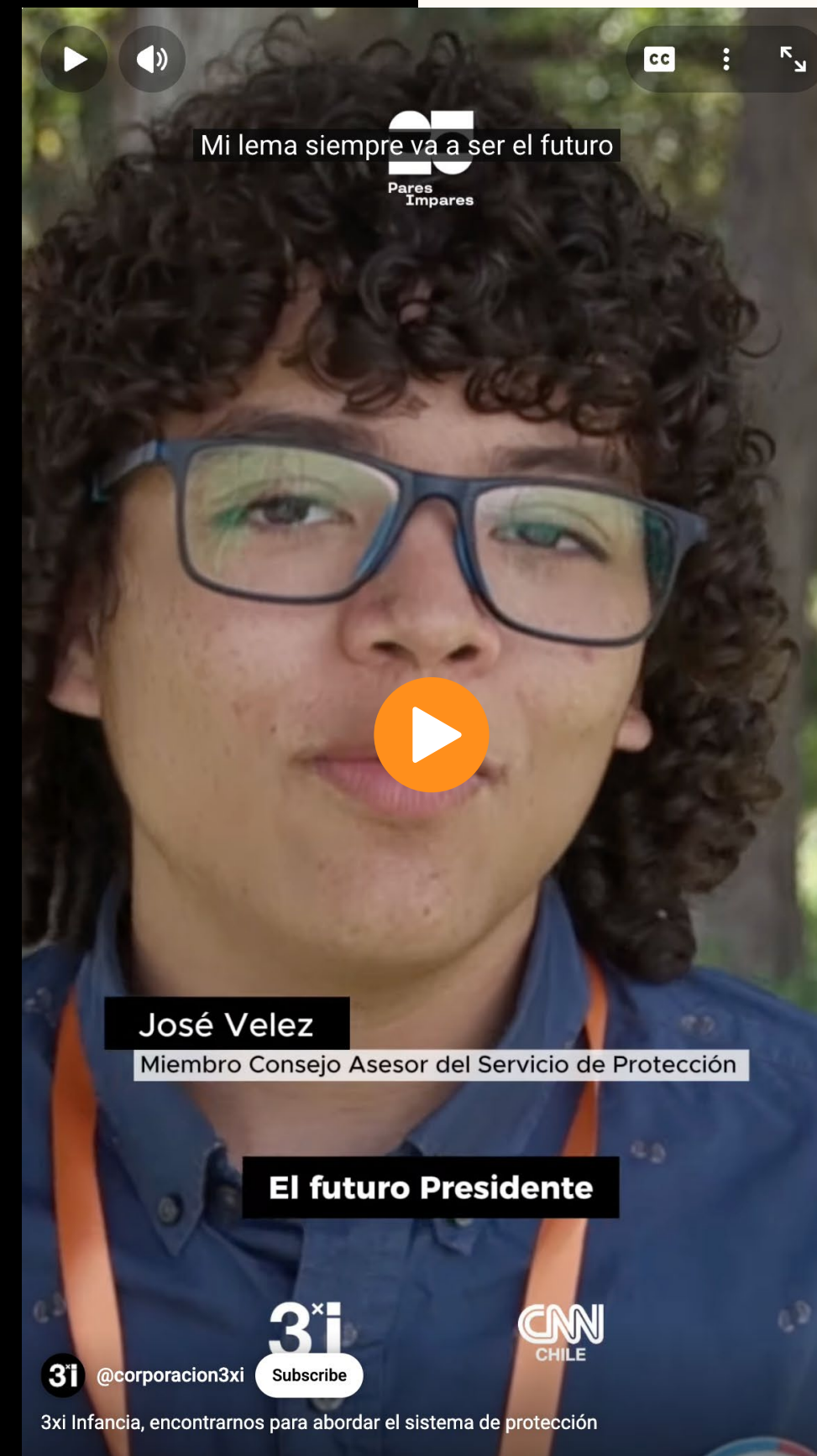
¿Qué es lo que está en juego cuando abordamos el cuidado de la niñez en Chile? Esa pregunta gatilló una jornada de reflexión profunda y humana.

1.

CONTEXTO DEL ENCUENTRO

En Chile existen **graves brechas en la garantía de los derechos de niños, niñas y adolescentes (NNA)**, especialmente de aquellos que se encuentran bajo medidas de protección de cuidado alternativo. Estas brechas reflejan no sólo la magnitud del desafío, sino también la urgencia de consolidar un sistema que asegure cuidado, reparación y oportunidades de desarrollo para todos los niños, niñas y adolescentes del país.

Si bien existen avances institucionales muy significativos en materia de derechos de la niñez, entre ellos la promulgación de la Ley de Garantías, la creación del Servicio de Protección Especializada, la Subsecretaría de la Niñez, la Defensoría de la Niñez y la Política Nacional de Infancia; el sistema de cuidados alternativos sigue mostrando una fragilidad estructural que compromete la garantía efectiva de derechos.



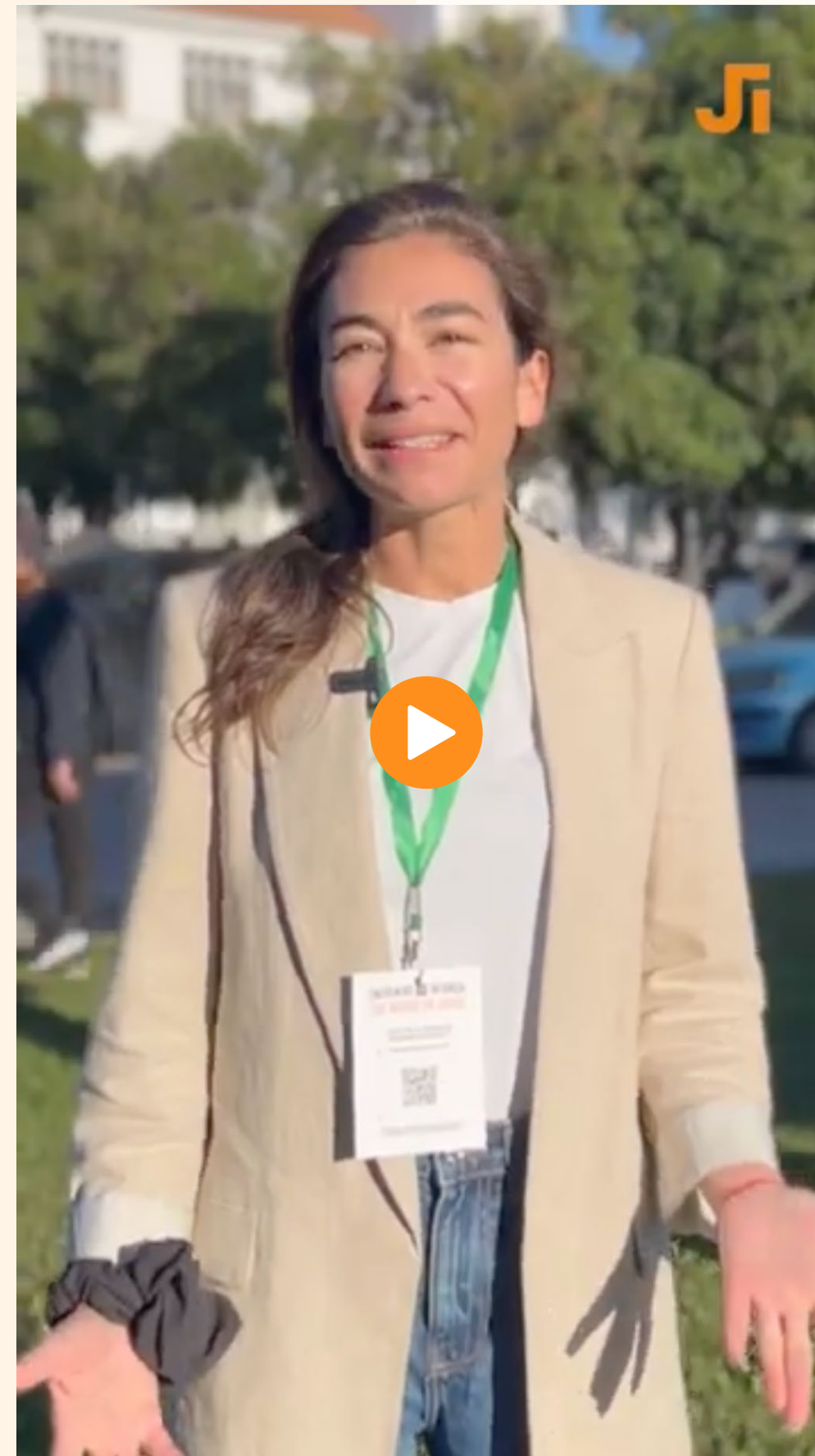
A septiembre de 2025, **115.794 NNA se encontraban siendo atendidos por el Servicio Nacional de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia (SPE)**, ya que habían sido **derivados** debido a vulneraciones graves de sus derechos, cifra que evidencia la magnitud del fenómeno y la necesidad de respuestas efectivas. El SPE, creado mediante la Ley 21.302 en 2021, actúa a través de **programas de atención ambulatoria**, que buscan fortalecer los vínculos familiares, y **programas de cuidado alternativo**, orientados a proteger a NNA que requieren separación de su familia por razones de seguridad y bienestar.

De este total, **15.534 NNA se encuentran bajo cuidado alternativo**, siendo el grupo más vulnerable del sistema: 10.395 niños están en Familias de Acogida Especializada (FAE) y 5.139 en residencias de protección. Estas residencias, **286 en todo el país**, atienden a NNA con los niveles más altos de desprotección y requieren **respuestas altamente especializadas**. La mayoría de los centros de protección (87,1%) son administradas por Organismos Colaboradores Acreditados (OCAs: Fundaciones o Corporaciones), acogiendo a cerca de 4.200 NNA, mientras que sólo el 22,9% depende de la administración directa del Estado.

En relación al sistema de cuidados alternativos, éste enfrenta una **situación crítica** debido a factores estructurales y contingentes que comprometen la calidad de la atención a Niños, Niñas y Adolescentes (NNA), entre ellos **sobrecupo, hacinamiento y falta de oferta, desincentivo a colaboradores,**

debilidad en la coordinación intersectorial, falta de especialización y financiamiento, entre otros. Lo anterior, tiene un impacto directo en la experiencia de los NNA, traduciendo-se en condiciones de cuidado fragmentadas e insuficientes (Datos de la Defensoría de la Niñez, 2024):

- El 51% de los NNA residentes indica no haber recibido explicación sobre su ingreso.
- El 54% ha vivido en más de una institución, afectando su estabilidad.
- El 45% se siente intranquilo con sus compañeros.
- El 38% declara recibir un trato inadecuado.
- El 34% expresa incomodidad con su entorno residencial.
- El 24% identifica falta de cuidadores suficientes.
- El 17% señala no contar con apoyo escolar adecuado.
- Otro 24% declara no haber recibido preparación para la vida independiente.



Estos datos evidencian las limitaciones del modelo institucional vigente y refuerzan la necesidad de enfocar el análisis del sistema también desde la **experiencia vivida** por los propios NNA.

En ese contexto de urgencia estructural Juntos por la Infancia organiza este encuentro. La iniciativa, creada en 2017, tiene el propósito de impactar positivamente en el bienestar de NNA que se encuentran bajo cuidados alternativos en Chile. Trabaja como una **articulación colaborativa** frente a un sistema que evidenciaba falta de especialización, débil cultura del cuidado y escasa coordinación intersectorial, **convoca hoy a actores diversos para propiciar la articulación y la escucha conjunta, poniendo al centro la humanidad y la experiencia vivida por los propios NNA**. A lo largo de ocho años, Juntos por la Infancia ha tejido alianzas entre empresas, OCAs, residencias y comunidades, generando mejoras concretas y conocimiento situado. Este encuentro busca profundizar ese camino colectivo: **reunir miradas, fortalecer vínculos y abrir nuevas posibilidades** para asegurar cuidados más dignos, reparadores y protectores para quienes crecen en contextos de alta vulneración.



2.

EL PROCESO, MÁS ALLÁ DEL HITO DEL ENCUENTRO

El Encuentro **3xi Infancia: “Hay mucho en juego”** nace con el propósito de abrir una instancia de reflexión colectiva tras ocho años de promover una red de acompañamiento a residencias de protección y de articulación de alianzas colaborativas orientadas al bienestar infantil. Esta instancia se fundamenta en la convicción de que pese a los avances institucionales logrados en nuestro país, el sistema de cuidados alternativos sigue mostrando una fragilidad estructural que compromete la garantía efectiva de derechos.

El objetivo del encuentro fue **convocar a una diversidad de actores** vinculados al sistema de protección y al ecosistema social más amplio, con el propósito de promover un espacio de diálogo, reflexión y transformación, partiendo de la premisa central de que el sistema actual enfrenta un punto de inflexión y **no puede continuar operando bajo las mismas lógicas** sin poner en riesgo el bienestar de los NNA bajo protección estatal.

El proceso de preparación del Encuentro fue liderado por el equipo de **Juntos x Infancia**, convocando a un **grupo motor intersectorial** conformado por organizaciones de la sociedad civil con trayectoria en infancia vulnerada, egresados/as de residencias de protección, representantes del ámbito judicial, académico, comunicacional y miembros del Consejo de Expertos del Servicio de Protección Especializada; utilizando la metodología de diseño de encuentros de la **Corporación 3xi**.

LA RIQUEZA DE “LOS PARES IMPROBABLES”

Este equipo motor asumió el desafío de diseñar un espacio deliberativo que propiciara la **escucha entre “pares improbables”** —actores que habitualmente no dialogan en condiciones simétricas— y que reconociera tanto las tensiones como las esperanzas presentes en el sistema de protección a la niñez. Su primera tarea fue la elaboración de un relato que fuera capaz de acoger la complejidad del problema y de abrir posibilidades de cambio sistémico.

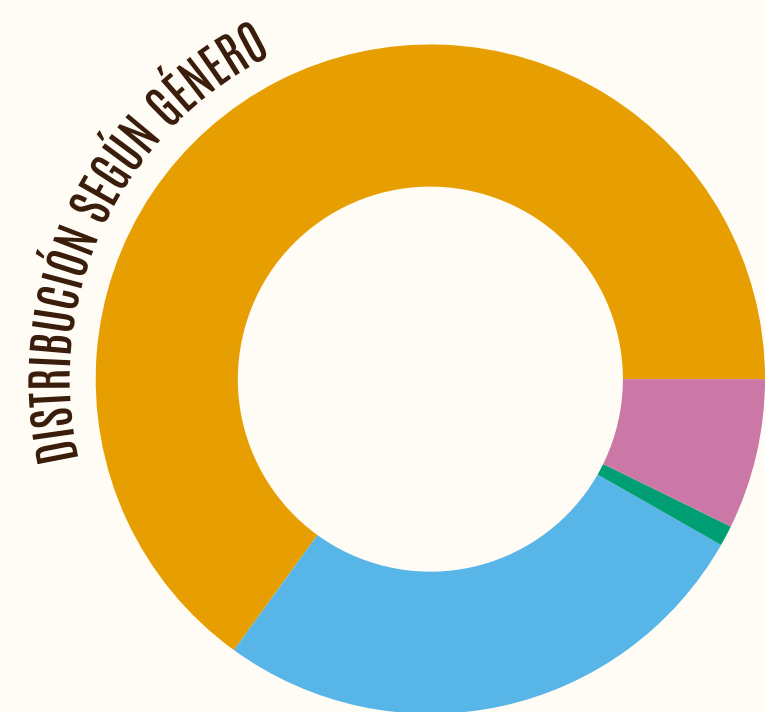
Posteriormente, se **convocó a nueve personas que representan a distintas instituciones y roles vinculados con el sistema de cuidados alternativos** para que pudieran construir un relato breve, desde su punto de vista, con respecto a los desafíos que presenta el ecosistema de cuidados a la niñez y adolescencia. Estas personas permitieron, en su conjunto, mirar el sistema de cuidados alternativos desde una visión sistémica y compleja que incluyó la perspectiva del servicio público, de quienes trabajan en directa relación con los niños y niñas, de las familias de acogida, de quienes son usuarios del servicio (niños, niñas y egresados) de quienes aportan desde la academia, la salud mental y la empresa.

Estas voces permitieron instalar nuevas preguntas que permitieron ampliar la comprensión colectiva de los desafíos del cuidado y la protección infantil.





3. DESCRIPCIÓN DE PARTICIPANTES:



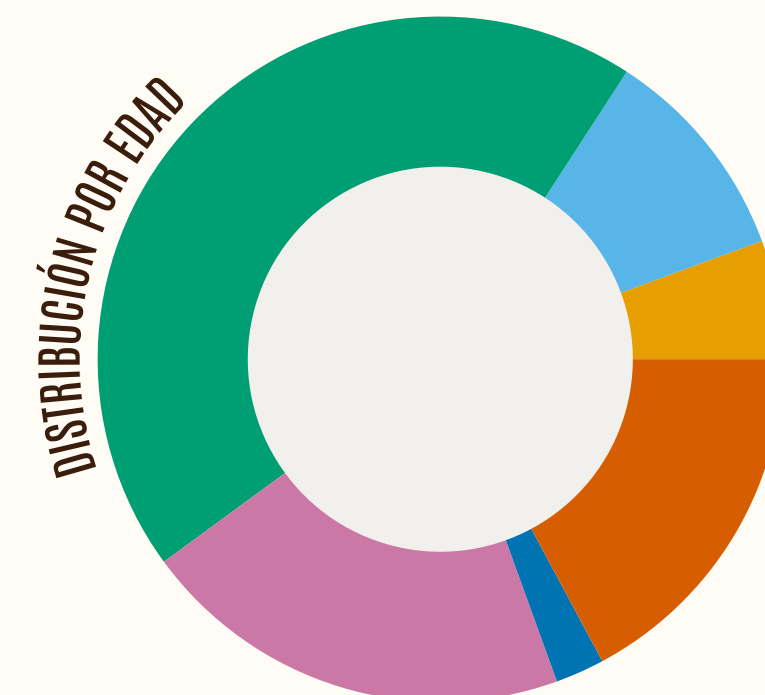
DISTRIBUCIÓN SEGÚN GÉNERO

65,0% Mujeres
26,7% Hombres
7,3% Sin información
1% Prefiere no decirlo



DISTRIBUCIÓN SEGÚN REGIÓN

77,9% R. Metropolitana
13,2% Sin información
5,0% Valparaíso
1% Maule
1% Biobío
0,7% Los Lagos
0,7% Araucanía
0,3% O'Higgins
0,3% Coquimbo



DISTRIBUCIÓN SEGÚN EDAD

44,2% 30-49 años
20,5% 50-69 años
17,2% Sin Info
10,2% 18-29 años
5,6% 0-17 años
2,3% 70 años o +



303
Asistentes



Protectora de
la Infancia
Puente Alto

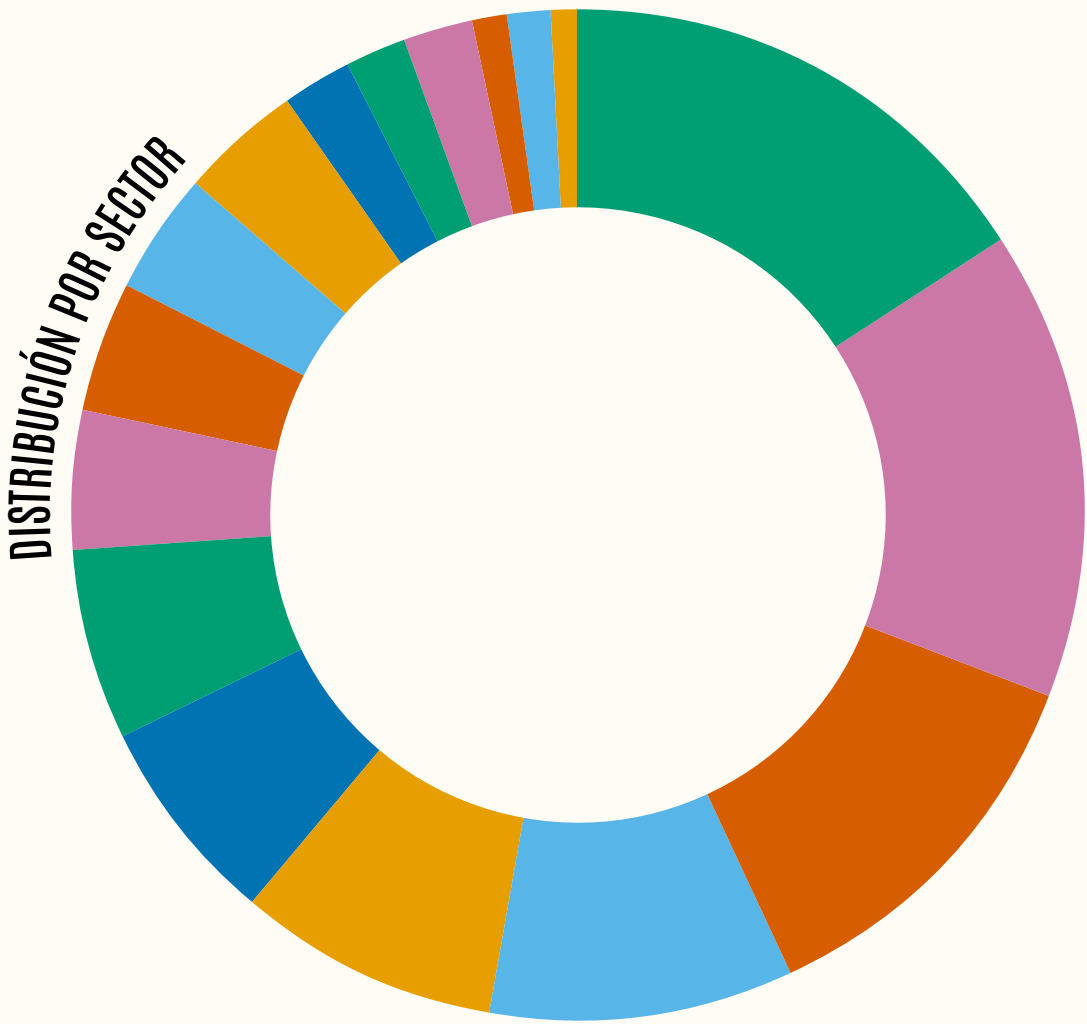


PARTICIPACIÓN POR SECTOR DE LOS ASISTENTES

La participación en el Encuentro 3xi Infancia reunió a representantes de múltiples sectores, lo que refleja la diversidad de miradas presentes en la conversación. Esta diversidad de participantes fue un logro con respecto al objetivo de generar encuentro y reflexión entre “Pares Improbables”. Cabe señalar que si bien se hizo un gran esfuerzo para contar con más representantes del poder judicial como un actor clave en la toma de decisiones con respecto a las derivaciones a cuidados alternativos -y, por ende, la separación o no de su familia de origen-, debido a diversos motivos muchos jueves de familia desistieron de participar.



ESTA DIVERSIDAD DE PARTICIPANTES FUE UN LOGRO CON RESPECTO AL OBJETIVO DE GENERAR ENCUENTRO Y REFLEXION ENTRE “PARES IMPROBABLES” .



- 15,8% Sector público
- 15,2% Organismo colaborador
- 12,2% % Sociedad civil
- 9,6% Facilitador
- 8,6% Empresa
- 6,6% NNA en residencia
- NNA mesas de conversación
- 5,9% Comunicaciones
- 4,6% Academia
- 4,0% Egresado de residencia
- 4,0% Equipo
- 4,0% Salud mental
- 2,3% Policías
- 2,0% Educación
- 2,0% Artista
- 1,3% Familias de acogida
- 1,3% Sin información
- 0,7% Sistema Judicial



4.

HALLAZGOS

A partir de los diálogos sostenidos en las mesas de conversación y su posterior análisis, los participantes identificaron la infancia como una prioridad y un tema que interpela a la sociedad en su conjunto, destacándose los siguientes hallazgos:

1. LA DEUDA CON LA NIÑEZ ES DE LA SOCIEDAD EN SU CONJUNTO: DE LA RESPONSABILIDAD ESTATAL A LA CORRESPONSABILIDAD COLECTIVA

Se constata que la sociedad en su conjunto está "al debe" con la niñez, y que lo que está en juego es "todo", vinculando la infancia con la seguridad pública, la economía, la salud mental y la educación. Para los participantes del encuentro, la forma en que cuidemos (o no cuidemos) a la infancia determina el futuro del país en seguridad pública, economía, salud mental y educación.

El déficit sistémico en la protección de la infancia, marcado por la falta de oferta, la débil articulación intersectorial y el financiamiento insuficiente, está ampliamente documentado tanto en la evidencia técnica como en distintos reconocimientos institucionales. Este diagnóstico estructural, que fragiliza al sistema completo de cuidados, es ampliamente conocido. Sin embargo, **lo que emerge como hallazgo es el desplazamiento del plano simbólico: desde un enfoque técnico hacia uno ético, asociado a una toma de conciencia colectiva.** Es una ampliación del sentido del déficit.

En el diálogo, los participantes trasladan la responsabilidad del "al debe" desde el Estado hacia la sociedad en su conjunto. **La corresponsabilidad surge como un eje central:** se reconoce que no basta con demandar respuestas estatales,

porque la deuda con la infancia es también social, afectiva y cultural.

El **hallazgo principal** del diálogo, por ende, no es el déficit en sí (que ya está documentado), sino el **cambio de enfoque** que se produce:

- Se pasa de un diagnóstico técnico-estructural a una toma de conciencia colectiva con implicaciones éticas.
- Los participantes amplían la responsabilidad del "estar al debe" desde el Estado hacia la sociedad completa, destacando el concepto de corresponsabilidad.
- Se concluye que la deuda con la infancia no es solo institucional, sino también social, afectiva y cultural, y que no basta con exigir respuestas únicamente al Estado.

Lo que está en juego es la **política pública así como la forma en que nos relacionamos con el cuidado de la niñez**, como sociedad.

“

“No es solo el sistema el que falla; es la forma en que convivimos.”

“Lo que está en juego no es un programa, es nuestra humanidad.”

“La infancia no es un tema social: es el tema que sostiene a todos los otros.”

“La sociedad necesita más ternura, empatía y corresponsabilidad”.

“El problema está en nuestra forma de mirar y de sentir la infancia”.

“No es que el sistema esté roto, es que nos acostumbramos a mirar hacia otro lado.”

“Cuando un niño cae, caemos todos.”

“La infancia no es un tema más: es el espejo de nuestra convivencia.”

”

Asimismo, lo que el encuentro produce es una ampliación de la noción de “sistema”, entendiendo que la infancia atraviesa la economía, la salud mental, la seguridad y la convivencia.

2. EL VÍNCULO POSITIVO DE BUEN TRATO COMO SANACIÓN

El trauma vincular o los problemas afectivos sólo se sanan a través del vínculo, y un niño dañado podría, eventualmente, condicionar su capacidad de formar vínculos y confianza en el futuro, siendo la infancia una etapa sumamente determinante. El trauma relacional, se cura con relaciones sanas, seguras y el buen trato.

En la experiencia directa que relatan los participantes se evidencia y emerge esta posibilidad de superar traumas vinculares, más allá de una teoría psicológica, emergiendo como una práctica disponible.

Los participantes hacen una distinción radical entre la solución exclusivamente técnica, la que sin duda es fundamental, destacando la importancia de la solución humana, desafiando la inercia del sistema, el cual está centrado en la administración, informes y burocracia, y no en la relación y el afecto.



“

“Solamente las heridas se sanan en las relaciones, no en los papeles ni en la administración, ni en los informes que manda el Tribunal... ahí no se sanan las heridas.”

“Las heridas se sanan en las relaciones”

”

Este énfasis permite **redefinir la carencia principal** pasando de lo material a lo afectivo. El diálogo revela que la carencia más profunda que experimentaron los propios participantes en su niñez, y que ahora observan en los niños y niñas: la ausencia de vínculos positivos/bien tratantes, de presencia y contención afectiva por parte de los adultos que los cuidaban. Surge el imperativo ético de "quebrar el patrón de crianza" para construir relaciones sanas y seguras.

Se consolida la idea de que el trauma es vincular y, por lo tanto, la sanación debe ser vincular.

3. SOLEDAD EN EL CUIDADO

Existe una "soledad" de quien cuida, ya que la sociedad "descuida" y "terceriza" el cuidado, haciendo que sea difícil sostenerlo y sintiendo que hay poco espacio para el error o la pausa.

El hallazgo sitúa la **soledad del cuidador** no como un problema personal, sino como una **falla sistémica** que **fragiliza toda la intervención**. Si el cuidador se "quema" o pierde la esperanza, la capacidad de sanación del niño se ve comprometida.

Al identificar la soledad y la falta de apoyo como el problema, el hallazgo inmediatamente apunta a la solución que surgió de forma transversal en el diálogo: la **generación de alianzas**, la **colaboración intersectorial** y, sobre todo, la necesidad de **"cuidar a quienes cuidan"**, tanto a equipos en residencias de protección, especialmente las educadoras de trato directo, como también a los/as familiares que están en proceso de revinculación con sus hijos/as. El encuentro mismo fue un espacio de fraternidad para romper esa soledad.



“

"A veces el corazón se cansa, no por falta de amor, sino que por la soledad de no tener con quién compartir ese cuidado a veces."

"Si hay que prender una chispa, si hay que dar esperanza, tengo que nutrirme yo primero, y vine aquí por eso."

"Uno va perdiendo la chispa, cómo va a encender la chispa en otro entonces uno va perdiendo por tanto trabajo administrativo..."

"Pongo en duda mi sentido vocacional más que nada por la desesperanza, que a veces uno se ve muy obstaculizada frente a todos los procesos que son burocráticos."

"A veces te dije agotado porque cuando uno está en un espacio de residencia son muchas responsabilidades que nos dan en nuestro perfil de cargo."

”

4. EL SUFRIMIENTO SILENCIOSO

La neuropsiquiatría señala que el trauma no siempre se manifiesta en desborde conductual, sino también en hiperadaptación y control emocional extremo. Es por ello que existe un riesgo de invisibilizar a los niños y niñas de "perfil bajo", los que están sobre-adaptados para sobrevivir, sufriendo en silencio; debido a que la atención institucional se enfoca en quienes manifiestan la sintomatología de forma más evidente.

En las conversaciones, varios participantes advirtieron un patrón común en el sistema de cuidado residencial: la atención institucional se concentra en los casos más disruptivos, visibles o "urgentes", mientras los niños que parecen "funcionar bien", los que no hacen ruido, los que se esfuerzan por agradar, los que "no dan problema", quedan desatendidos. Ellos se sobre adaptan, internalizan el dolor, aprenden a no pedir ayuda y pasan desapercibidos hasta que la herida se transforma en retraimiento, ansiedad o autoexigencia extrema.

Este hallazgo nos revela cierta ceguera institucional y social frente a las infancias que "no molestan".



“

“Nos concentramos tanto en los niños que explotan, que a veces olvidamos a los que se callan.”

“El sistema responde a la urgencia visible, pero los silencios también son síntomas.”

“Hay niños que no hacen escándalo, pero por dentro están rotos.”

“El más tranquilo, el que se porta bien, a veces es el que más miedo tiene.”

“Nos cuesta mirar el dolor que no se nota, porque no interrumpe la rutina.”

“A veces confundimos calma con bienestar.”

“El silencio de un niño también es una forma de pedir ayuda.”

”

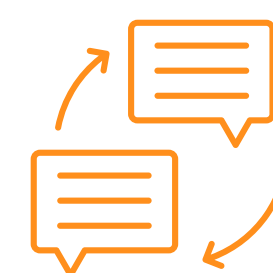
Estas citas provienen de distintos grupos y roles —educadores, psicólogos, jueces, trabajadores sociales— lo que refuerza que se trata de una observación transversal.

Reconocer el sufrimiento silencioso nos interpela a toda la sociedad, especialmente a quienes trabajamos en directa relación con la niñez más vulnerada: ¿Qué tan capaces somos de escuchar lo que no se dice?

5.

DESCRIPCIÓN DE LOS MOMENTOS DEL ENCUENTRO

Durante la jornada se desarrollaron dos grandes momentos de conversación, intercalados con relatos de perspectivas diferentes, “Voces mosaicas”; paneles interactivos e intervenciones artísticas que dieron un tono emocional y cultural al encuentro. La diversidad de asistentes -desde equipos de residencias y organismos colaboradores hasta jueces, policías, académicos, empresas, familias de acogida y jóvenes- aportó miradas complementarias y generó un ambiente de diálogo transversal poco habitual.



PRIMER DIÁLOGO GRUPAL: ¿POR QUÉ DIJIMOS QUE SÍ? ¿QUÉ HAY EN JUEGO?

Este primer espacio reunió a los participantes en mesas mixtas para compartir sus motivaciones y experiencias iniciales. El ejercicio permitió a los grupos conocerse, identificar los puntos de partida comunes y reconocer el impacto emocional que implica involucrarse en este tema. También fue un momento para dejar registro de los miedos y esperanzas que acompañan el trabajo con infancia vulnerable.



SEGUNDO DIÁLOGO GRUPAL: ROL Y CORRESPONSABILIDAD

En el segundo momento, las mesas se enfocaron en observar su propio rol dentro del sistema y en identificar qué cambios prácticos podrían impulsar desde sus respectivos lugares. Las conversaciones se orientaron a revisar prácti-

cas de cuidado, reconocer tensiones habituales en el trabajo con familias y reflexionar sobre las condiciones que hacen posible sostener el acompañamiento. Fue un espacio más introspectivo, centrado en responsabilidades compartidas y en las acciones necesarias para avanzar.



PANELES INTERACTIVOS

Los paneles ofrecieron experiencias participativas que permitieron sintetizar el estado emocional y las percepciones del grupo. La ruleta de emociones capturó el ánimo inicial de los asistentes; el panel de hilos permitió visualizar tensiones y prioridades de acción, y el muro de post-it registró las sensaciones asociadas al egreso de las residencias y a los desafíos actuales de la infancia. Estas dinámicas ayudaron a traducir impresiones individuales en patrones colectivos visibles.



INTERVENCIONES ARTÍSTICAS

Tres intervenciones artísticas marcaron la apertura, el tránsito y el cierre del encuentro. **El Ratón Rutilio abrió la mañana invitando a reconectar con la infancia desde el humor y la ternura.** Durante la tarde, la presentación de **Dominique Hinzpeter utilizó el hula-hula** como metáfora de aquello que debe sostenerse sin dejar caer: el cuidado. Finalmente, la música de Catalina Jacob cerró la jornada con un momento emocional de comunidad, reforzando la idea de tribu y colaboración.



6.

“VOCES MOSAICAS” DEL SISTEMA DE CUIDADOS DE LA INFANCIA



6.1

CLAUDIO CASTILLO, DIRECTOR NACIONAL DEL SPE

¿QUÉ PODRÍAMOS HACER DISTINTO
CADA UNO PARA LOGRAR QUE LOS
NIÑOS SEAN MÁS FELICES?

“Hay una pérdida también de confianza en lo comunitario respecto de la crianza y, por lo tanto, los niños están creciendo más solos y las familias se están sintiendo más solas”



Comenzó con una advertencia: La infancia en Chile vive un momento crítico dado que ingresan a protección especializada más niños de los que nacen, principalmente por diversas formas de violencia, ya sea intrafamiliar, sexual o negligencia parental. Desde su experiencia en el sector público y su historia personal en Illapel, vio una profunda pérdida de confianza comunitaria en la crianza: relató que, en una actividad reciente, nadie estaba dispuesto a dejar a sus hijos con un vecino, algo que antes era común. Esto, señaló, refleja familias más solas y niños creciendo con menos redes.

Sostuvo que la solución no pasa sólo por más programas del Estado, sino por reconstruir el tejido social y asumir la corresponsabilidad en el cuidado. La violencia, la desigualdad y la crisis de salud mental muestran una sociedad que ha normalizado el daño, pero también existen señales de esperanza en el fortalecimiento de redes familiares y comunitarias. Su llamado es a reconocer que “personas heridas hieren personas”, y que la reparación comienza cuando cada uno asume su parte en proteger a la niñez.

6.2

FANNY ARÁNGUIZ, EDUCADORA DE TRATO DIRECTO FUNDACION MARIA DE LA LUZ

¿CÓMO PODEMOS DEVOLVER LA ESPERANZA A LAS CUIDADORAS CUANDO ENFRENTAN DIARIAMENTE EL MALTRATO, LA SOBRECARGA LABORAL Y LOS RETROCESOS DE LOS NIÑOS A QUIENES ACOMPAÑAN?

“Me di cuenta que mi trabajo no era solamente proveer cuidado diario, era construir un vínculo, también ser un adulto de confianza en un mundo donde la confianza se ha roto una y otra vez.”



Relató cómo llegó al trabajo residencial con idealismo, sin imaginar el peso emocional de acompañar a niños, niñas y adolescentes que cargan miedos, heridas y cicatrices profundas. Con el tiempo entendió que su labor va mucho más allá de los cuidados físicos: consiste en reconstruir confianza en quienes la han perdido demasiadas veces, a través de gestos cotidianos como escuchar un chiste, acompañar un silencio o celebrar un pequeño logro. En esos momentos descubrió la fuerza transformadora del amor y la paciencia, simbolizada en hitos íntimos —como la adolescente que un día habló de su futuro o la niña que esperaba con ilusión su día de escalada—, donde emerger ser vistos y ser ellos mismos.

También reconoció que los niños le han enseñado más de lo que ella ha podido entregar: empatía, resiliencia y la capacidad de dar sin esperar nada. Pero quiso visibilizar el lado humano de las cuidadoras, mujeres que sostienen la vida de otros mientras lidian con cansancio, frustración, maltrato y falta de reconocimiento. A pesar de la sobrecarga emocional, Fanny destacó que incluso en medio del dolor hay belleza: la que surge en los vínculos que se forman entre las heridas, y en la dignidad con que las cuidadoras siguen presentes cada día.

6.3

ARTURO CELEDÓN, DIRECTOR EJECUTIVO FUNDACIÓN COLUNGA

SI TODOS TENEMOS LA CAPACIDAD Y LA INTENCION DE CUIDAR A LOS NIÑOS, ¿POR QUÉ LOS RESULTADOS QUE OBTENEMOS SON EXACTAMENTE LOS CONTRARIOS A LOS QUE SOÑAMOS?

“Somos capaces de sembrar el mar, somos capaces de enterrarnos en la tierra y no somos capaces de hacernos, de relacionarnos de tal manera que los niños y niñas crezcan de la manera que merecen y de la manera que soñamos.”



Si todos deseamos que los niños crezcan felices y sanos, ¿por qué no lo estamos logrando?, partió preguntando. Este anhelo es universal, reconoció Arturo, pero los resultados muestran un fracaso colectivo: miles de niños viviendo en residencias o en familias de acogida, muchos más expuestos a pobreza y violencia, y un sistema de protección insuficiente frente a la magnitud del problema. Desde su experiencia de dos décadas en la sociedad civil, subrayó la paradoja de un país capaz de logros impresionantes en salud, arquitectura antisísmica y economía, pero que no garantiza derechos básicos a sus niños más vulnerables. Incluso las intervenciones más especializadas -la “UTI” de la protección infantil- resultan insuficientes ante la creciente ola de vulneraciones.

Para Arturo, el desafío no es sólo técnico, sino sobre todo relacional: la sociedad ha roto la forma de cuidarse y esa fractura se refleja en la infancia. Reconstruir vínculos, fortalecer a las comunidades y asegurar que cada niño crezca seguro y amado es la clave para revertir la crisis. Aunque su reflexión fue crítica, también transmitió esperanza, confiando en que Chile puede cambiar este panorama cuando existe voluntad y compromiso colectivo.

6.4

CARMEN LAGOS, PSIQUIATRA INFANTO-JUVENIL

¿QUÉ PASARÍA SI LOS PROFESORES, JUECES, CARABINEROS, FUNCIONARIOS DE SALUD Y TODOS QUIENES TRABAJAMOS CON NIÑOS COMPRENDIERAMOS COMO EL CONTEXTO MOLDEA SUS CEREBROS, Y LOS MIRÁRAMOS NO POR SU EDAD NI POR SU DIAGNÓSTICO, SINO POR LO QUE NECESITAN?

“Los cerebros pueden cambiar y eso es otra cosa que nos permite, a mí por lo menos, me permite mantener la esperanza día a día, que la neuroplasticidad dura hasta el final de la vida...”



¿Por qué los niños se portan así? Desde sus primeros encuentros con niños muy dulces, pero que de un momento a otro se volvían impulsivos y difíciles de regular, como los “hermanos Durán” en Peñalolén y luego muchos otros en su trabajo médico en La Pintana, comprendió que las intervenciones tradicionales no bastaban. Esa frustración la llevó a estudiar psiquiatría y a profundizar en trauma, neurociencias y desarrollo infantil, descubriendo que el cerebro se moldea según el entorno. Los niños que crecen con buen trato desarrollan confianza y capacidad de exploración, mientras que aquellos que viven en contextos hostiles construyen cerebros preparados para defenderse, operando en alerta permanente, aunque externamente parezcan iguales.

A partir de esa evidencia, Carmen destacó que muchos problemas sociales nacen de tratar a todos los niños como si hubieran vivido las mismas experiencias, aplicando las mismas exigencias a realidades neurológicas muy distintas. Aun así, su mensaje es profundamente esperanzador: gracias a la neuroplasticidad, las heridas tempranas pueden repararse mediante vínculos seguros y experiencias relacionales positivas. El trauma relacional, enfatizó, solo sana en la relación, y cada adulto sensible tiene la capacidad de transformar una vida. Su relato combina ciencia y humanidad, invitando a mirar más allá de la conducta y a preguntarse qué necesita cada niño para poder crecer.

6.5 MARÍA EUGENIA REYES, EGRESADA DEL SISTEMA DE PROTECCIÓN (EX SENAME)

¿QUÉ LEGADO QUEREMOS DEJAR Y
QUÉ ESTAMOS DISPUESTOS A HACER
PARA BRINDAR OPORTUNIDADES QUE
TRANSFORMEN VIDAS Y GENERACIONES?

“Quiero que veamos a los niños como lo que son. Son personas con talentos, con virtudes, con potencial, con deseos.”



Creció en una residencia de protección, donde la violencia, el abandono y la pobreza dejaron marcas profundas, pero también conoció el poder transformador de quienes confían, acompañan y abren oportunidades. Desde ese lugar, habló de vidas concretas, las de los niños y adolescentes que hoy esperan una oportunidad dentro de las residencias.

Gracias al apoyo generoso de alguien que creyó en ella, logró romper el ciclo del abandono y hoy puede criar a su hija Laura con esperanza. Subrayó que ofrecer una oportunidad a un niño no solo cambia su presente, sino también su futuro y el de su comunidad, generando un impacto intergeneracional. Invitó a ver a cada niño como una persona llena de talentos y potencial, y a asumir un compromiso activo: no mirar hacia otro lado, sino decidir qué legado queremos dejar como sociedad, empresas y personas.

6.6

ROLANDO ROJAS, GERENTE DE PERSONAS EMPRESA MAXAGRO

¿ESTAMOS, COMO SOCIEDAD Y COMO MUNDO PRIVADO, DISPUESTOS A INVOLUCRARNOS ACTIVAMENTE EN LAS NECESIDADES DE LA INFANCIA VULNERADA?

“Tenemos que estar y esa es la invitación, a no solamente contribuir económicamente, sino también estar, ser parte, conocer, vincularse con los niños.”



Rolando compartió su experiencia liderando alianzas del programa Juntos por la Infancia desde el sector privado, resaltando que este trabajo no se basa en cifras ni presupuesto, sino en presencia, vínculo y compromiso real con la infancia vulnerada. Recordó cómo en 2018 comenzó a acompañar a dos residencias, enfrentándose a la fragilidad y desconfianza inicial de las niñas, y cómo junto a su equipo aprendieron a sostener procesos difíciles, adaptarse a la pandemia y mantener el contacto incluso a través de pantallas cuando no podían estar físicamente presentes.

A lo largo de siete años, vivieron momentos complejos —cambios de directoras, crisis emocionales y episodios de violencia—, pero Rolando insistió en que la clave ha sido no rendirse y seguir creyendo en el poder transformador de la presencia y el amor. Gracias a ese acompañamiento sostenido, muchas niñas hoy trabajan en sus equipos y construyen nuevos futuros. Su reflexión final es ética y social: cuando se pone a los niños en el centro, las empresas y las comunidades se vuelven más humanas y conscientes de su impacto, encarnando la idea del Papa Francisco de colocar a los más vulnerables en el corazón de la acción.

6.7 MÓNICA JELDRES, JUEZA DE FAMILIA

¿ESTAMOS DISPUESTOS, CUESTE LO QUE CUESTE, A DEJAR DE LADO NUESTROS INTERESES PERSONALES Y ACTUAR UNIDOS PARA SANAR LAS HERIDAS DE LOS NIÑOS Y NIÑAS VULNERADOS EN NUESTRO PAÍS?

“Lo que yo aprendí en esos 23 años es que lo que cura, lo que sana, es la compasión, el amor y el trato digno.”



Mónica, jueza de familia con dos décadas de experiencia, reflexionó sobre el rol y la responsabilidad de los tribunales en la protección de la infancia, reconociendo que las reformas se implementaron con recursos limitados y generaron un sistema fragmentado e insuficiente para abordar la complejidad de los casos. Señaló que los jueces son los primeros garantes de los derechos de los niños y que la falta de coordinación y apoyo institucional ha tenido consecuencias graves para miles de ellos, especialmente cuando deben pasar largos periodos dentro del sistema de protección, donde incluso pueden enfrentar nuevas vulneraciones.

Subrayó que el cuidado debe darse prioritariamente en el entorno familiar y que las residencias, aunque necesarias, no son el espacio más protector. Destacó la importancia de que los jueces se involucren activamente en los procesos, “bajar del estrado” para acompañar a niños y familias, actuar con empatía y tomar decisiones difíciles, incluso en situaciones críticas como la falta de cupos en familias de acogida especializadas. Para Mónica, la clave es trabajar con humildad y colaboración entre todos los actores del sistema para sanar las heridas que arrastran los niños vulnerados.

6.8 JOSÉ VÉLEZ, JOVEN, PRESIDENTE DEL CONSEJO ASESOR DEL SPE

¿CÓMO HACEMOS PARA QUE LOS NIÑOS Y NIÑAS BAJO PROTECCIÓN PUEDAN SOÑAR EN GRANDE, SIN LÍMITES, Y DESARROLLAR TODO SU POTENCIAL, EN LUGAR DE CONFORMARSE CON SUEÑOS MÍNIMOS DE SUPERVIVENCIA?

“...las respuestas no están en el cielo, están aquí en la tierra. Están en cada niño que sueña en grande, en cada niño que brilla como una estrella, que brilla como una supernova que se encuentra en los cielos.”



Tiene 15 años y compartió su experiencia como joven que ha vivido en el sistema de protección, destacando la importancia de ofrecer oportunidades reales a los niños y niñas en residencias. Contó que soñaba con la astronomía, pero que su participación como representante y en encuentros del Servicio de Protección, le hizo comprender que las respuestas no están en el cielo, sino en cada niño lleno de potencial. Subrayó que muchos han sufrido abandono y que toda la sociedad tiene la responsabilidad de evitar que ese abandono se repita, porque cada niño es “una estrella” que puede apagarse o transformarse en una supernova según el apoyo que reciba.

Su mensaje también fue un llamado a que el Servicio de Protección represente un cambio profundo y no solo un nuevo nombre, garantizando acceso a oportunidades reales: estudiar, soñar y construir un futuro, en vez de solo sobrevivir. José afirmó que la política no se limita a los cargos formales, sino que cada acto cotidiano es político cuando implica escuchar, acompañar y cuidar a los niños. Recordó que el futuro de la democracia depende de proteger la infancia hoy, porque encender y sostener la luz de cada niño es una tarea de todos.

6.9 DEBORAH BAILEY, FAMILIA DE ACOGIDA

¿A QUÉ LE TIENEN MIEDO QUIENES
PODRÍAN CONVERTIRSE EN FAMILIAS DE
ACOGIDA, Y CÓMO PUEDEN SUPERAR ESE
MIEDO PARA TRANSFORMAR LA VIDA DE
UN NIÑO?

“Yo sé que muchos trabajan en sistemas que apoyan a los niños y es un trabajo y me parece maravilloso, pero lo que nosotros hacemos como familia acogida no es un trabajo, es un regalo y se puede”.



Periodista y directora de comunicaciones de la Fiscalía Nacional, Deborah compartió su experiencia como familia de acogida, un rol que combina con el impacto emocional de su trabajo frente a casos de violencia y delitos que afectan a niños. Subrayó que, más allá de cualquier cargo, ser familia de acogida es un poder real para transformar vidas. Relató cómo, durante la pandemia, recibió a su primera guagua con profundas secuelas emocionales y físicas, y cómo, a través del cuidado constante, el acompañamiento médico y mucho amor, la niña comenzó a sanar, confiar y mostrar alegría. Ese proceso, aunque difícil y lleno de incertidumbres, terminó siendo profundamente gratificante.

Tras la acogida de su primera hija, Débora decidió continuar reafirmando que lejos esto ha sido un regalo que cambia destinos. Su testimonio invita a mirar más allá del miedo que suele frenar a quienes consideran esta posibilidad, recordando que la incertidumbre es natural, pero el impacto de ofrecer un hogar seguro y amoroso es inmenso. Para ella, atreverse a actuar puede significar la diferencia entre que un niño solo sobreviva o que pueda empezar a vivir con esperanza.

7.

PREGUNTAS DE LOS PARTICIPANTES

Las preguntas de los participantes revelan que la situación de la infancia en Chile se vive como una crisis de articulación: un sistema que no responde a tiempo, que invierte poco en prevención y que mantiene idealizaciones sobre la familia de origen. También aparece una interpelación personal y colectiva sobre la responsabilidad en reparar la propia infancia y transformar las prácticas de cuidado. La urgencia está en pasar de la intención a la acción, apoyando a quienes cuidan y reconociendo el rol clave de las familias de acogida. Estas preguntas muestran que la respuesta no puede ser solo técnica, requiere una transformación cultural que ponga el vínculo, el cuidado y a los cuidadores al centro.

A partir de estas inquietudes surgieron siete ejes centrales:

1. ARTICULACIÓN Y PASO A LA ACCIÓN CONCRETA

¿Cómo podemos pasar de las preguntas, ideas e ilusiones a acciones concretas hoy en día para cambiar el presente de los niños hoy?

¿Cómo articular la promoción y la protección?

¿Cómo pensar en los barrios y activar el cuidado colectivo?

¿Cómo hacemos para que esto no quede en palabras?

¿Es posible hacer este encuentro sólo con privados y academia?

¿Cómo se pueden articular las buenas intenciones de cada uno y cada una para lograr un cambio social significativo con respecto a nuestras niñas, nuestros niños y adolescentes?

¿Cómo poder seguir en contacto?

2. CRÍTICA ESTRUCTURAL, POLÍTICAS PÚBLICAS Y RECURSOS

¿Todas las personas tenemos buenas intenciones, pero qué hacemos cuando está la intención pero el sistema no funciona?

¿Cómo enfrentamos desde nuestro quehacer propuestas de políticas públicas que buscan retroceder en ejercicios de derechos de las infancias?

¿Cómo eliminamos el romanticismo al núcleo familiar, cuándo la política pública prioriza dicho núcleo como espacio de seguridad y protección?

¿El servicio dispone de estrategias que permitan garantizar el ingreso inmediato de niños, niñas y adolescentes a los programas de intervención? Teniendo en cuenta las largas listas de espera.

3. EL DESAFÍO DEL CUIDADO ALTERNATIVO Y LA FAMILIA DE ACOGIDA

En base a los testimonios, me queda la siguiente pregunta: ¿Por qué es mejor para los NNA una familia de acogida que una residencia?

¿Cómo se puede ser familia de acogida? ¿qué implica?

¿Cuáles son los requisitos?

¿Dónde se realiza?

4. VÍNCULO, FAMILIA BIOLÓGICA Y COMUNIDAD,

¿Cómo podemos pasar de las preguntas, ideas e ilusiones a acciones concretas hoy en día para cambiar el presente de los niños hoy?

¿Cómo apoyamos a nuestras niñas diversas para que su entorno sea más seguro y cómo apoyamos a las familias en este proceso de reconciliación familiar?

¿Cómo acompañar a las familias a construir las mejores condiciones para la crianza?

5. CUIDADORES, DESGASTE Y SALUD MENTAL,

¿Cuándo dejamos de romantizar la niñez vulnerada para hacernos cargo realmente de sus necesidades y de las necesidades que tienen los equipos que las acompañan a diario?

¿Por qué no destinar mayores recursos a la prevención en programas como AFT y PIE?

¿Cómo trabajar de manera mancomunada con la comunidad, cuando hay niñas vulneradas y que además tienen dificultades de salud mental y/o discapacidades?

¿Creen que la salud mental de cuidadores residenciales, es esencial para el fortalecimiento cotidiano de los procesos de los niños? Entonces ¿por qué no hay preocupación por auto cuidados?

6. INFANCIAS DIVERSAS Y ABANDONO

¿Qué futuro estamos construyendo hoy que tenemos esta realidad con la infancia?

¿Cómo es la trayectoria, etapas, organizaciones que son parte de los niños en sistemas de protección?

El discurso muchas veces se sitúa en la primera infancia, pero ¿qué ocurre con los adolescentes, quienes muchos/as buscan también convivir con una familia, independiente de su composición?

¿Cómo abordamos el abandono y la desesperanza de niños y niñas en residencias?

¿De qué manera podemos seguir acompañando a los niños y niñas que han estado en residencia, cuando no hay un plan post egreso?

7. REPARACIÓN PERSONAL Y LEGADO,

Y cómo nos enfrentamos a nuestros fantasmas... salir de nosotros mismos?

¿Quisiera saber cuántos de nosotros que estamos ligados a la infancia, nos hemos hecho cargo de reparar nuestra propia infancia y romper patrones de maltrato?

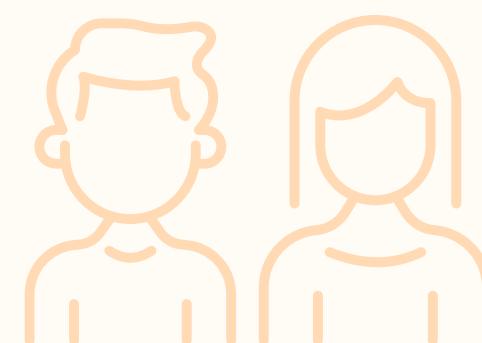
¿Cómo se articula el cuidado y respeto por la infancia presente sin haber asumido la reparación de las infancias (hoy adultas) que ya fueron destruidas?

¿Cómo cuidas a tus hijos? Logras ver aquello que no le haces bien a ellos?

¿Cómo repercute la vulnerabilidad en la infancia en tu vida y carrera profesional?

8.

LA VOZ DE LOS NIÑOS, NIÑAS, ADOLESCENTES Y JÓVENES



La conversación con niñas, niños y adolescentes fue un espacio potente, honesto y profundamente reflexivo, centrado en la pregunta “¿Qué es lo que hay que cuidar en la infancia?” y en el rol que cumplen los adultos en ese cuidado.

El tema que articuló gran parte del diálogo fue el **adultocentrismo**, identificado por los propios jóvenes como la principal barrera para garantizar sus derechos. Los NNA expresaron que los adultos suelen mostrar poca disposición a escucharlos genuinamente, recurriendo a respuestas clichés como “*cuan- do seas más grande lo vas a entender mejor*” o “*tienes que hacer caso porque soy tu mamá*”, las que invalidan su voz y su derecho a participar en las decisiones que les afectan.

Pese a esta mirada crítica, los niños y jóvenes mostraron **em- patía hacia los adultos**, reconociendo que muchas de estas actitudes provienen de los patrones de crianza con los que ellos mismos fueron educados. Esta comprensión mutua abrió un espacio de diálogo intergeneracional, donde se destacó la importancia de **romper ciclos y aprender nuevas formas de relación basadas en la escucha y el respeto**.

La conversación también permitió visibilizar **vulneraciones que suelen quedar fuera de la esfera pública**. Se compartió, por ejemplo, el caso de una niña que sufrió abuso dentro de su familia y que, al no ser escuchada por sus padres, tuvo que recurrir al colegio. Allí encontró apoyo emocional en sus compañeros, quienes fueron los que finalmente lograron movilizar una respuesta adulta. Este testimonio evidenció la **falla del sistema de protección inmediato y cómo, en oca-**

siones, la niñez termina asumiendo responsabilidades que corresponden a los adultos.

En la misma línea, una participante relató **la doble vulneración de ser niña y migrante**, lo que conlleva vivir con miedo constante al juicio, la discriminación y la inseguridad en los espacios públicos. Esta experiencia reveló la **falta de entornos seguros y de contención emocional** para compartir experiencias de manera abierta y sin temor.

Otro tema relevante fue el **bullying y el ciberacoso**, identificados como nuevas formas de vulneración. Los jóvenes reflexionaron sobre cómo el anonimato en redes sociales facilita comportamientos violentos y discursos de odio que afectan profundamente la salud mental infantil y juvenil. Se enfatizó la **necesidad de establecer límites claros y fomentar una cultura del respeto también en el entorno digital**, reconociendo que incluso los adultos pueden ser emisores de estos mensajes dañinos.

El encuentro cerró con una mirada **esperanzadora y movilizadora**, centrada en la **construcción del futuro**. Inspirados por jóvenes líderes que compartieron sus experiencias de participación, los asistentes conversaron sobre cómo promover **liderazgos positivos** y asumir un rol activo como **agentes de cambio**.



9.

PANELES Y DINÁMICAS PARTICIPATIVAS DEL ENCUENTRO

Ji

El Encuentro 3xi Infancia combinó conversaciones en mesas con **ejercicios en paneles interactivos y lúdicos** diseñados para recoger percepciones y emociones en tiempo real. A diferencia de una encuesta formal, estas dinámicas no buscaron producir datos estadísticos, sino **propiciar reflexión personal y colectiva**, ofreciendo a los asistentes una manera creativa de expresar cómo viven y ven la infancia.



RULETA DE EMOCIONES

La jornada comenzó con un espacio de acogida en el que los participantes respondieron a la pregunta “¿Con qué emoción llegas hoy?”. La ruleta permitió graficar colectivamente esas disposiciones iniciales. En conjunto, mostró que la conversación partía desde un **abanico emocional diverso**, pero con claro predominio de disposiciones positivas.

- Las emociones más frecuentes fueron **esperanza, entusiasmo y gratitud**, reflejando una apertura mayoritaria al diálogo y la expectativa positiva respecto a la experiencia. También aparecieron confianza y alegría, lo que muestra un ánimo de encuentro seguro.
- En menor medida, aunque igualmente presentes, surgieron **incertidumbre, desesperanza, miedo y ansiedad**, recordando que la situación actual de la infancia en Chile genera preocupaciones, principalmente por el futuro.

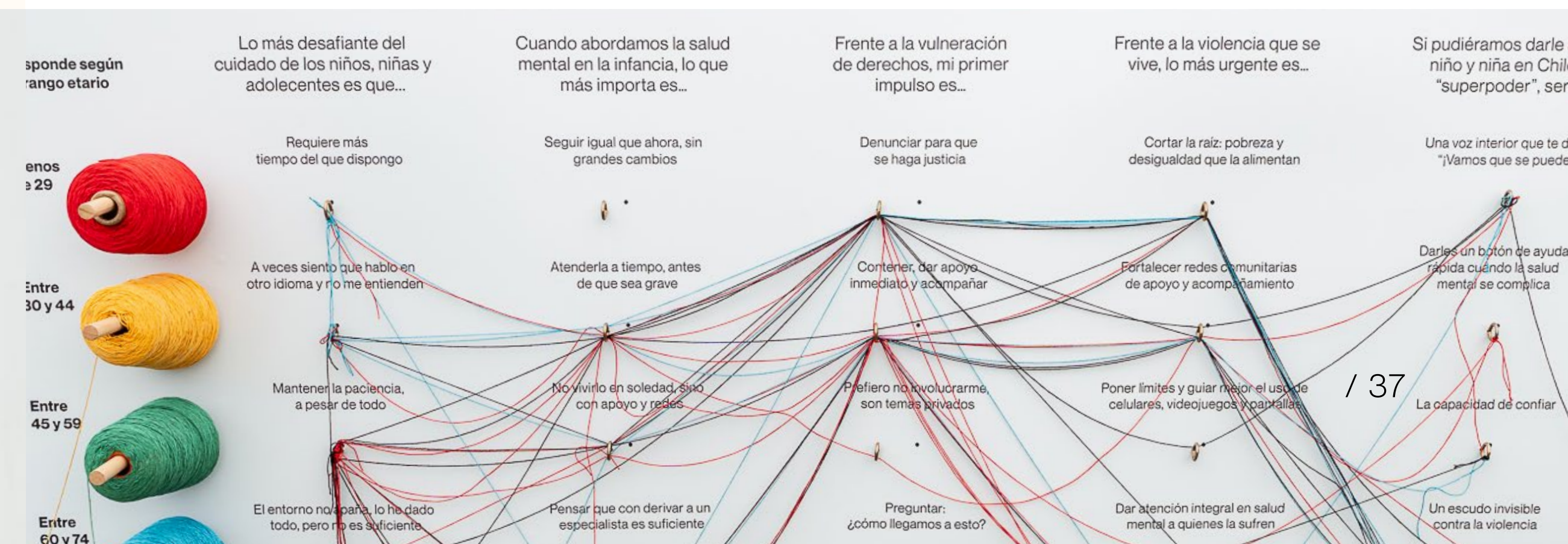


PANEL INTERACTIVO DE PERCEPCIONES

El Panel Interactivo de Percepciones utilizó una dinámica de hilos para mapear las convicciones y las tensiones de los participantes respecto a los desafíos cruciales de la infancia, las respuestas a la vulneración y las prioridades de acción.

Permitió visualizar las principales tensiones y convicciones sobre la infancia. El mayor desafío identificado fue el esfuerzo emocional de **mantener la paciencia**, lo que reafirma que la salud mental infantil debe atenderse a tiempo y con redes que eviten que los niños enfrenten solos sus dificultades.

Ante una vulneración de derechos, surgió una tensión entre **denunciar para hacer justicia y contener de inmediato**, mostrando la necesidad de articular ambas respuestas. En materia de violencia, los participantes coincidieron en un enfoque triple: **abordar causas estructurales**, fortalecer **redes comunitarias y transformar la cultura del maltrato**. La aspiración común fue que cada niño cuente con **al menos un amor incondicional**, entendiendo el vínculo afectivo como el principal factor protector.



¿QUÉ HAY EN JUEGO CUANDO SE EGRESA DE UNA RESIDENCIA, QUÉ EMOCIONES TE GENERA? PARA TI, EN LA INFANCIA, ¿QUÉ ES LO QUE HOY ESTÁ EN JUEGO?

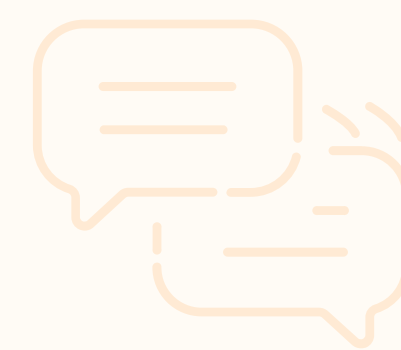
En el muro colaborativo, los participantes reflexionaron sobre el egreso de las residencias y lo que está en juego hoy en la infancia. El egreso fue descrito como un momento de gran incertidumbre y temor, pero también de esperanza, siempre que exista acompañamiento y oportunidades reales. Respecto a la infancia, se destacó que lo central es su bienestar integral, especialmente la salud mental, y la necesidad de escuchar sus voces y sueños.

En conjunto, estas reflexiones muestran que tanto el egreso como la situación actual de la infancia combinan riesgo y oportunidad, donde el miedo y la incertidumbre conviven con la esperanza y la importancia del acompañamiento para construir futuros más seguros y significativos para niños, niñas y adolescentes.



10.

QUÉ ESCUCHAMOS EN LAS MESAŞ DE CONVERSACIÓN



Las mesas de conversación revelaron que la infancia vulnerable se vive entre vocación, esperanza y dolor. Hubo impotencia ante la burocracia, pero también una firme decisión de no “cruzarse de brazos”. La infancia apareció como un tema de destino social, con tensiones estructurales marcadas por el **déficit relacional**: falta de presencia, afecto y contención, agravada por el desgaste y la soledad de quienes cuidan. A la vez surgió la urgencia de romper patrones de crianza dañinos, dejar el adultocentrismo y mirar a los niños desde su talento y potencial, entendiendo que el trauma vincular se sana en el vínculo.

De manera transversal, las conversaciones coincidieron en que el cuidado de la infancia es una **corresponsabilidad colectiva** que debe pasar del “mi hijo” al concepto de “nuestros niños”. Las llaves para avanzar son la generación de **confianza** con las familias (para que busquen ayuda sin miedo a perder a sus hijos) y la articulación de **alianzas** entre el mundo público y privado para agilizar la intervención y el acceso a la salud mental.

DURANTE EL PRIMER ESPACIO DE DIÁLOGO

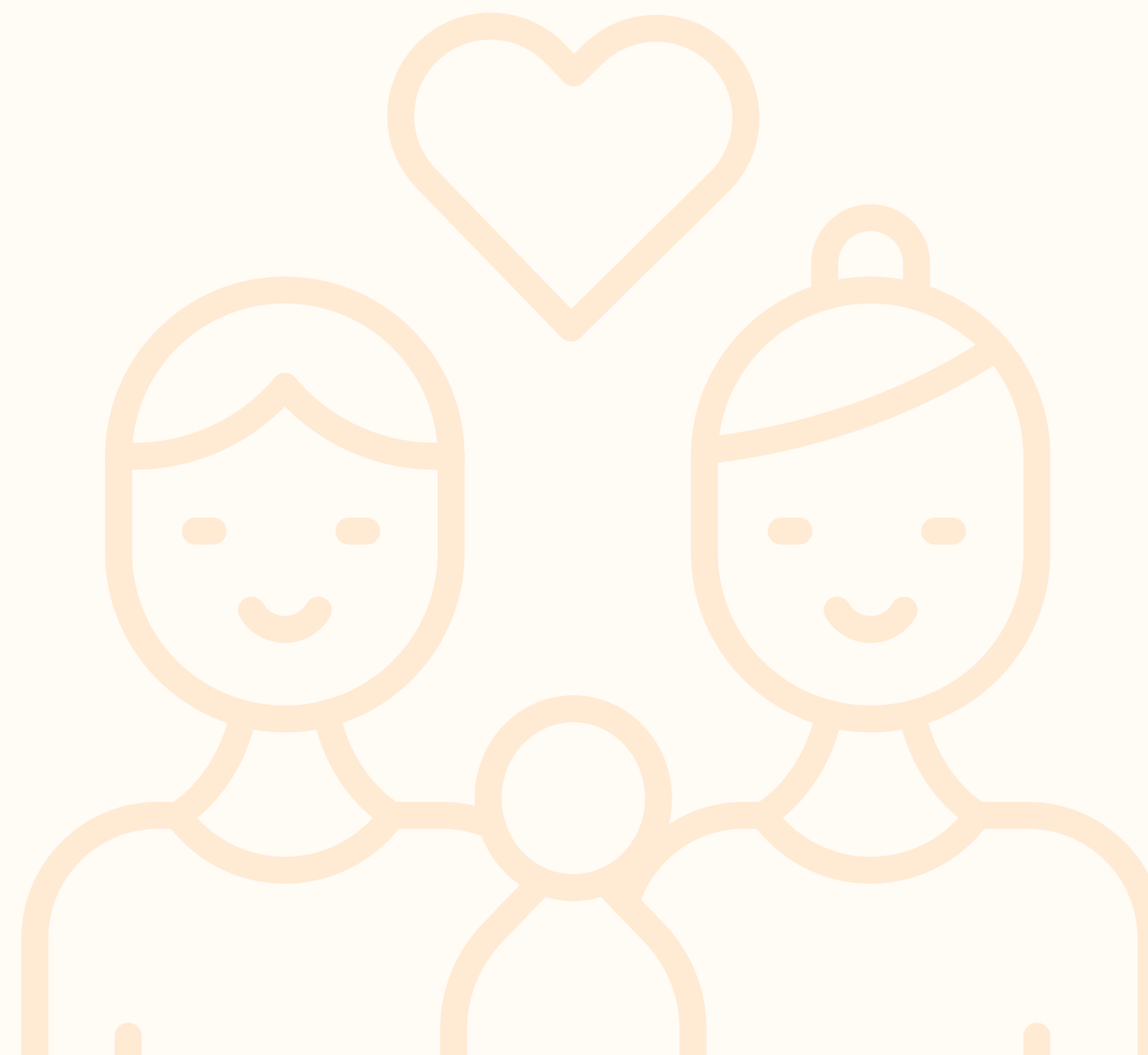
Durante el primer espacio de diálogo surgieron con fuerza **emociones intensas y movilizadoras**: la urgencia moral frente a la vulneración que viven los niños “en manos de quienes se supone son sus adultos protectores”, la **frustración ante la inercia del sistema** y una profunda esperanza sustentada en la convicción de que no es posible “cruzar los brazos”. Los relatos personales destacaron el imperativo ético de **ser parte**

activa del cambio, al tiempo que evidenciaron la complejidad de sostener el cuidado en soledad, lo que conlleva desgaste emocional y la sensación de aislamiento en quienes cuidan.

El miedo también estuvo presente, asociado a una **desesperanza estructural**: el temor de que los esfuerzos individuales y las alianzas no logren un impacto real frente a un problema que atraviesa los cimientos de la sociedad, como la seguridad, la economía y la salud mental. Sin embargo, al reconocer y expresar esta fragilidad, emergió la **necesidad de romper la inercia y buscar en el encuentro con otros** la energía y las alianzas que mantengan viva la esperanza.

Asimismo, se hizo evidente una **tensión fundamental respecto a la perspectiva de la intervención**. Mientras el sistema suele centrar su acción en el prejuicio y en el origen familiar —con la preocupación de que el niño “repita lo mismo”—, la voz de la infancia desafió esta mirada, afirmando que “uno es cosa de voluntad” y que el **origen no debe determinar el destino**. Esta diferencia de enfoques reveló **la urgencia de abandonar el adultocentrismo y mirar al niño desde su potencial y autonomía**, reconociendo que lo que está en juego es, literalmente, “todo”.

En conjunto, la conversación reflejó un tono de **compromiso urgente y de dolor compartido**, junto con la convicción profunda de que **la niñez constituye el cimiento de toda sociedad** —en sus dimensiones de seguridad, economía y salud—. La principal tensión se sitúa entre la **desesperanza provocada por la magnitud del problema y las trabas burocráticas**, y la esperanza que se renueva en el encuentro con otros y en el testimonio de los jóvenes. Un hallazgo clave fue el **desafío**



a las etiquetas y al estigma, reivindicando la voluntad y capacidad de los jóvenes para definir su propio futuro: que “el origen no determine el destino”. El consenso final apuntó a **la importancia de construir alianzas, impulsar acciones concretas y cuidar a quienes cuidan**, para sostener la vocación y mantener encendida la chispa de la esperanza desde un enfoque no adultocentrista.

En relación a la pregunta sobre las voces mosaicas: ¿Cuál de las preguntas es la que te sigue resonando? ¿cuál de ellas te mantiene en reflexión o interpelado? ¿Por qué?, la siguiente tabla resume las preguntas que los participantes eligieron como las más resonantes, mencionándolas directamente o refiriéndose a su tema central:

- El desafío de la Empresa/Sociedad, de **María Eugenia Reyes**.
- El llamado a una acción diferente, **Claudio Castillo**.
- Soñar en grande, **José Velez**.
- La desesperanza de cuidado, **Fanny Aranguiz**.
- El miedo a la familia de acogida, **Debora Bailey**.

SEGUNDO ESPACIO DE DIÁLOGO

El diálogo avanzó hacia una **profunda introspección orientada a reconocer las carencias históricas** que impiden construir una verdadera corresponsabilidad en el cuidado. Se evidenció que la necesidad más profunda no fue material, sino emocional: **la falta de vínculo, presencia y contención afectiva**.

El eje movilizador de este momento fue la **urgencia de romper los patrones de crianza dañinos** y ofrecer herramientas que fortalezcan el desarrollo en la vida adulta. En este punto surgió una tensión importante respecto al equilibrio del cuidado: entre la necesidad de sanar mediante el afecto y la importancia de integrar límites y disciplina, “rayar la cancha”, para formar adultos funcionales y emocionalmente estables.

De manera transversal, se destacó el **tránsito desde la autocrítica individual hacia una responsabilidad compartida**, acompañado de un llamado a la acción oportuna y sostenida. Los participantes coincidieron en que el cuidado es una tarea colectiva que requiere también **cuidar a quienes cuidan**. Asimismo, se subrayó la importancia de dejar **de centrar los esfuerzos únicamente en la crisis visible, para invertir en la prevención y en la desmitificación del apoyo social**. En este contexto, se identificó como prioridad la **necesidad de agilizar los procesos de intervención y mejorar el acceso a la salud mental y al acompañamiento afectivo**.

La conversación se inició con una reflexión íntima que reveló que **la principal carencia en la infancia de los participantes no estuvo en la satisfacción de necesidades básicas, sino en la ausencia de vínculo afectivo, acompañamiento y protección frente al miedo**. Este reconocimiento despertó una profunda emoción de reparación y el imperativo ético de “quebrar el patrón de crianza”. La **tensión central** emergió en torno al **desgaste vocacional y la desesperanza que genera la burocracia y la sobrecarga laboral**, factores que dificultan mantener la capacidad de “ver más a los niños”.



El consenso final se articuló en torno a la **acción colectiva y la necesidad de “renunciar a los egos y a las banderas propias”** para construir soluciones concretas, centradas especialmente en la prevención y en el diseño de procesos de acogida más humanos, sensibles y vinculantes.

AL FINALIZAR

En el cierre del encuentro, varios participantes tomaron la palabra para expresar, desde su propia vivencia, la urgencia ética de poner a la infancia en el centro. Recordaron que los niños no son cifras ni subvenciones, sino personas con historias, dolores, sueños y un presente que requiere cuidado hoy. También se enfatizó que existen múltiples niñeces —migrantes, indígenas, en residencias, en calle— y que todas merecen ser vistas y protegidas. El llamado final fue a caminar juntos, tejer alianzas y no dejar nunca de luchar por los niños.

- “Los niños no son un número... los niños son vida.”
- “Sanar la niñez es ver lo que le pasó y darle herramientas para vivir, no solo sobrevivir.”
- “Los niños no son el futuro; los niños son el presente.”
- “No estamos hablando de niños: estamos hablando de personas, de mundos completos”.

11.

IDEAS TRANSVERSALES



RADAR DE CONSENSOS

Los participantes coincidieron en la necesidad de un enfoque colaborativo y relacional para abordar la crisis de la infancia.

Alianzas y trabajo colaborativo: Tejer la tribu del cuidado. Este consenso fue uno de los más potentes y transversales. El diálogo reveló que nadie puede cuidar solo: ni el Estado, ni las instituciones, ni las familias. El cambio es posible si se teje comunidad, construyendo confianza entre el mundo público, privado y social.

La idea de la tribu —repetida en varias mesas— se convirtió en símbolo de una red de adultos que se acompañan, se escuchan y se hacen cargo juntos. Este consenso resignifica la colaboración no como un mecanismo de gestión, sino como una práctica humana de encuentro, una manera de reconstruir tejido social.

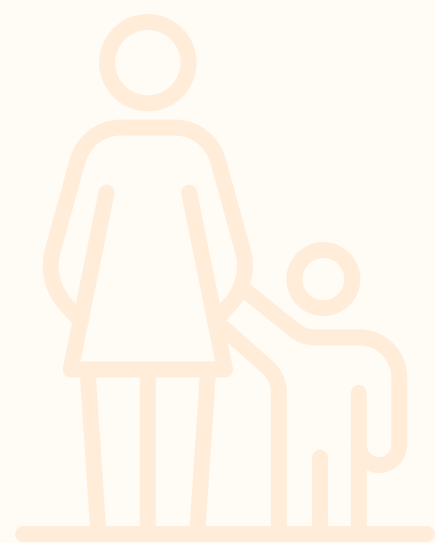
- “Creo que son esos los caminos, que las alianzas puedan ayudar a las instituciones y a las personas. No veo otro camino.”
- “Necesitamos volver a perder tiempo entre nosotros, conversar más, reconocernos.”
- “La colaboración no se trata de proyectos, se trata de vínculos.”
- “Cuando nos unimos, los niños sienten que algo cambia.”
- “La tribu se teje cuando nos atrevemos a confiar.”

El foco relacional y ético: Cuidar desde el amor que el otro necesita. En las mesas se insistió en que el cuidado no es una técnica, es una relación, y por tanto, un acto ético. Los participantes subrayaron la necesidad de revisar cómo cuidamos y cómo amamos, para no imponer la mirada adulta sobre el niño. El consenso fue claro: el foco del trabajo con la infancia debe ser relacional y ético, no burocrático.

- “El amor no basta si no se entrega como el otro lo necesita.”
- “Cuidar tiene que ver con cómo esa persona quiere ser cuidada, no con lo que yo creo que necesita.”
- “El trato con los niños tiene que tener ética, porque si no, se transforma en poder.”
- “El amor, sin ética, también puede herir.”
- “El foco relacional es lo único que realmente repara.”

Apoyo a las familias de origen: reavivar la chispa en quienes dieron la vida. El encuentro desafió el enfoque tradicional de protección que suele reemplazar a las familias de origen en lugar de acompañarlas en su proceso de recuperación. El consenso fue que, siempre que sea posible, hay que ayudar a despertar la chispa en los padres y madres, para que puedan rearmar el vínculo con sus hijos. Esto implica un cambio profundo: del juicio al acompañamiento, del control al apoyo. Aquí el bienestar infantil se entiende como bienestar familiar ampliado. Apoyar a la familia biológica no es romantizar el daño, sino reparar desde la raíz.

- “No podemos rendirnos con las familias de origen.”



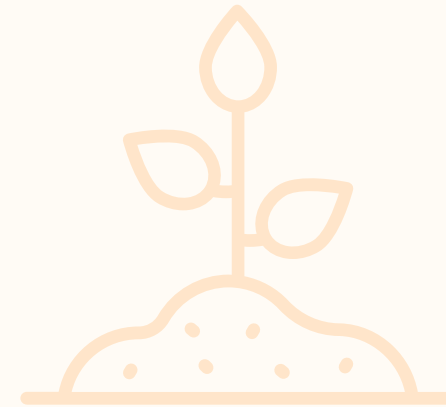
- “También hay que cuidar a los padres, para que puedan volver a cuidar.”
- “El foco no puede ser solo buscar familias de acogida, sino ayudar a que las deorigen sanen.”
- “Hay que ayudarlos a recuperar la chispa, porque si no, el ciclo no se corta.”
- “Sanar a un niño es también sanar la historia de sus padres.”

La tarea de las pequeñas acciones: lo cotidiano como transformación: Este consenso fue una de las notas más luminosas del encuentro. Las mesas coincidieron en que el cambio no empieza con políticas ni reformas, sino con gestos cotidianos. Las pequeñas acciones como mirar a los ojos, escuchar, sonreír, saludar, tener paciencia, fueron entendidas como formas concretas de resistencia frente a la indiferencia. Se revela un consenso cultural: el bienestar no se mide en indicadores, sino en vínculos sostenidos. Cada gesto humano, por mínimo que parezca, es un acto de reparación.

- “Todos podemos ser un aporte desde nuestra vereda.”
- “A veces basta con mirar a un niño a los ojos y decirle: te veo.”
- “Las grandes transformaciones empiezan con cosas pequeñas.”
- “El amor también se muestra en lo cotidiano, en el saludo, en la presencia.”
- “Cuidar es insistir en lo simple, una y otra vez.”

Autocuidado y nutrición mutua: sostener para poder cuidar. El cansancio, la frustración y el desgaste aparecieron como una constante. Por eso, uno de los consensos más repetidos fue que para sostener el bienestar de los niños, primero los adultos deben cuidarse y nutrirse entre sí, buscando espacios de pausa, descanso y equilibrio para evitar el agotamiento y la desmotivación. El bienestar de los cuidadores es la base invisible del bienestar infantil.

- “Si hay que prender una chispa, tengo que nutrirme yo primero.”
- “Uno no se quema por falta de amor, se quema por falta de apoyo.”
- “Necesitamos espacios para descansar, para respirar, para no perder el sentido.”
- “No se puede cuidar bien desde el agotamiento.”
- “Cuidar al cuidador es cuidar al sistema.”



RADAR DE TENSIONES

Adultocentrismo vs. Voz del Niño: Existe una fuerte crítica al "adultocentrismo" , donde los adultos intentan buscar soluciones o generar propuestas sin preguntar a los niños o adolescentes qué es lo que los hace felices o cuáles son realmente sus problemas. Superar el adultocentrismo es condición para el bienestar: supone pasar del cuidado impuesto al bienestar compartido, donde los niños son sujetos de voz, no sólo de derecho.

- “Nosotros decimos lo que necesitan los niños, pero nunca les preguntamos qué los hace felices.”
- “El sistema está hecho para corregir, no para escuchar.”
- “Los niños no están en la mesa, pero son los únicos que saben realmente lo que les pasa.”
- “Un niño que no puede hablar, no puede sanar.”
- “El bienestar no es solo estar protegido, es sentirse parte.”

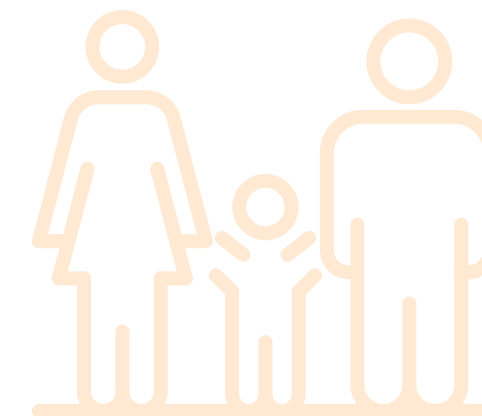
Burocracia vs. Esperanza: La burocracia fue descrita como un laberinto que seca la vocación y genera desesperanza moral, esa sensación de estar haciendo mucho para lograr poco. La burocracia drena la energía del cuidado y convierte la vocación en desgaste. La esperanza, en cambio, sostiene el bienestar tanto de los cuidadores como de los niños. Reconocerla y cuidarla colectivamente es una acción política y emocional: cuidar la esperanza es cuidar la infancia.



Esta tensión no se expresó como queja, sino como dolor profesional. Quienes cuidan aman su trabajo, pero sienten que el sistema les roba el alma. Los cuidadores y profesionales viven una tensión constante entre su vocación y un sistema que los agota.

La burocracia, los informes y la lentitud institucional generan desesperanza y cuestionamiento vocacional. Sin embargo, en el encuentro surgió una fuerza reparadora: la esperanza como acto de resistencia y condición de bienestar.

- *“Pongo en duda mi sentido vocacional, más que nada por la desesperanza que provocan los procesos burocráticos.”*
- *“Hay que llenar papeles, informes, matrices... y los niños siguen esperando cariño.”*
- *“Seguimos apagando incendios con la misma agua gastada.”*
- *“El sistema pide resultados rápidos, pero no da tiempo para reparar.”*
- *“Nos piden cuidar, pero no hay quien nos cuide a nosotros.”*
- *“A veces el corazón se cansa, no por falta de amor, sino por la soledad de no tener con quién compartir ese cuidado.”*
- *“Uno va perdiendo la chispa... y si uno la pierde, cómo va a encender la del otro.”*
- *“Si hay que dar esperanza, tengo que nutrirme yo primero.”*



La trampa del protagonismo y los egos: En distintas mesas, los participantes reconocieron que la falta de colaboración real no se debe sólo a burocracia o recursos, sino a rivalidades institucionales, intereses sectoriales y desconfianza entre los adultos. Se habló de un exceso de protagonismo, tanto en el Estado como en las organizaciones, que impide actuar desde la niñez como centro.

También se nombró la tendencia a pensar la infancia como algo ajeno y la autocritica fue profunda. Muchos reconocieron que las mismas prácticas de fragmentación que critican del sistema, se reproducen entre los adultos.

El encuentro reveló una dificultad profunda para actuar colectivamente. Los adultos e instituciones que trabajan por la infancia reconocen que cuesta renunciar a los egos, las banderas propias y los protagonismos.

Esta fragmentación debilita la corresponsabilidad y refuerza la sensación de que “los niños vulnerados no son nuestros niños”.

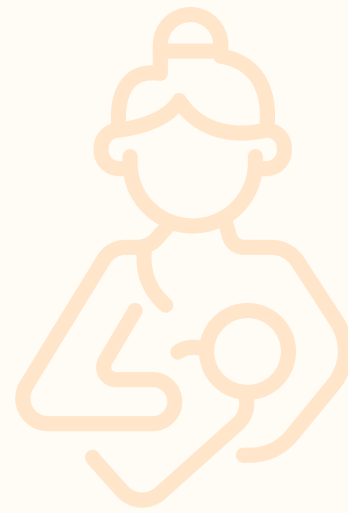
Renunciar al ego es una práctica de reparación colectiva, sólo cuando los adultos se encuentran, los niños pueden sentirse verdaderamente cuidados.

- *“Hay que renunciar a los egos y a las banderas propias para empujar juntos.”*
- *“Cada institución quiere ser protagonista de la solución.”*
- *“Seguimos hablando de los niños vulnerados como si no fueran nuestros niños.”*

- *“Hasta que no sintamos que los niños del sistema también son nuestros, nada cambia.”*
- *“Nos cuesta vincularnos con los otros adultos, incluso entre los que trabajamos por lo mismo.”*
- *“A veces parece que los niños fueran un territorio que hay que administrar, no una causa compartida.”*
- *“Queremos cambiar el sistema, pero seguimos cuidando por separado.”*

Desgaste del cuidador: Los participantes relevan la importancia de cuidar con urgencia también a los adultos -cuidadores, familias, equipos de primera línea-, entendiendo que la salud mental es una infraestructura invisible del bienestar. El agotamiento emocional no es sólo producto de la carga laboral, sino de la falta de contención y de acompañamiento psicológico sostenido. La dificultad de acceso a salud mental se vive como expresión de inequidad social, donde sólo quienes pueden pagar obtienen atención. Sin acceso a salud mental, la esperanza y la vocación se vuelven insostenibles.

- *“Nos piden cuidar, pero no hay quien nos cuide a nosotros.”*
- *“El cansancio emocional es acumulativo, y sin apoyo profesional, te terminas endureciendo.”*
- *“Cuando nadie te escucha, uno se anestesia como puede.”*
- *“A veces lo único que hay es contención entre colegas, porque no hay dónde derivar.”*



Acceso a Salud Mental: El bienestar psicológico fue mencionado en los diálogos como un derecho negado, y su ausencia como un obstáculo central para la reparación. Se asoció directamente con la imposibilidad de sanar el trauma vincular si no existen redes de apoyo terapéutico accesibles. El bienestar, por tanto, no se logra sólo con cuidado afectivo, sino con condiciones reales de acompañamiento clínico y emocional. El sistema público no da abasto y el privado es inaccesible, generando una cadena de desamparo que impacta tanto a los niños como a los adultos que los cuidan. La falta de atención psicológica o psiquiátrica oportuna perpetúa el trauma, reproduce la desesperanza y agrava las desigualdades.

Sin apoyo emocional ni contención profesional, la desesperanza se profundiza, el ciclo del dolor se repite y ante la ausencia de apoyo, muchos jóvenes y adultos recurren a mecanismos autodestructivos —drogas, alcohol o violencia— para sobrellevar el dolor.

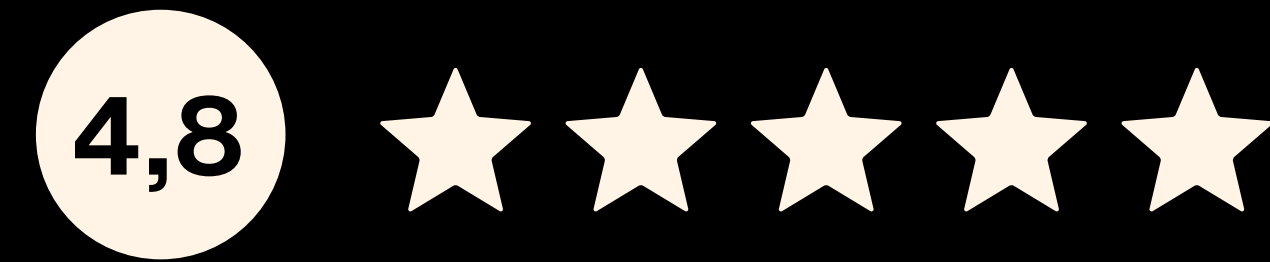
- *“El trauma vincular se sana en el vínculo, pero también se necesita acompañamiento profesional.”*
- *“No hay bienestar sin salud mental, y no hay salud mental sin acompañamiento.”*
- *“Ir al psicólogo es un lujo, es muy caro”.*
- *“Los niños pobres tienen que esperar meses para ver a alguien; los otros van a terapia todos los martes.”*

12.

EVALUACIÓN

Al finalizar el Encuentro, se aplicó una encuesta a los participantes con el fin de conocer su valoración del evento y obtener aprendizajes que permitan mejorar acciones futuras. Un **25%** de los participantes contestaron la encuesta.

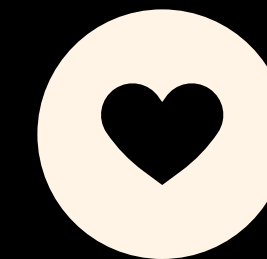
Las críticas o sugerencias de mejora no indican puntos especialmente negativos o insatisfactorios.



En escala de 1 a 5

La valoración global del Encuentro de Infancia es de 4,8 puntos, levemente superior a la media global de todos los Encuentros.

* Nota 5=81,1% | Nota 4=16,2%



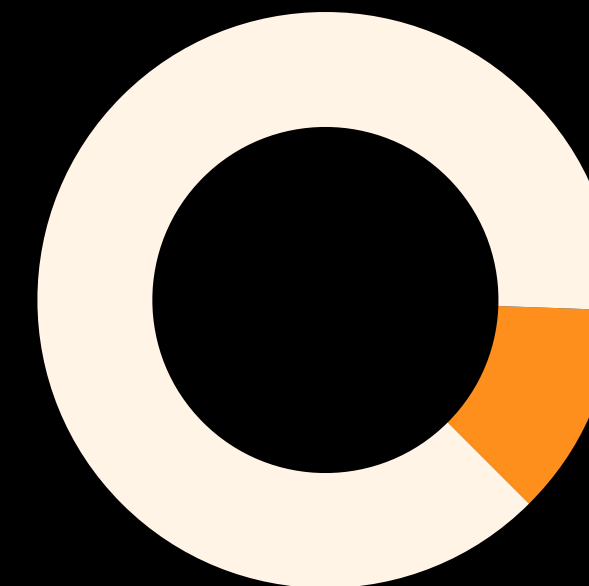
65,2%

Indica que el Encuentro superó sus expectativas.



97%

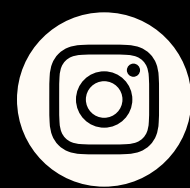
Invitaría a un amigo.



78,8%

Aseguró que participaría en otro Encuentro.





Juntos por la Infancia es una iniciativa de:

